opromar
ORGANIZACIÓN DE PRODUCTORES DE PESCA DEL PUERTO Y RÍA DE MARÍN / OPP 08

UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo Marítimo y de la Pesca

XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DO MAR

#EUsonBrava

MUJERES EN LA PESCA. FAENANDO CARA A LA IGUALDAD.

CRÉDItos

Idea original de OPROMAR
Desarrollada por INXENIA DT
Cofinanciada por la XUNTA DE GALICIA y el FEMP
Diseño e ilustraciones de Henry Robusto @henrydesingart
Textos de Bibiana García Soto

BRAVAS DEL MAR: MUJERES EN LA PESCA. FAENANDO CARA A LA IGUALDAD

Esta es una pugna por visibilizarlas, por darles el lugar que merecen, el lugar que les pertenece por luchadoras, por valientes, por BRAVAS.

Las Mujeres en la Pesca fueron históricamente ignoradas y en muchos casos menospreciadas. Este es su momento, el momento de las Bravas del Mar, y por eso este libro y esta iniciativa tienen tanta importancia. Porque ahora toca Faenar cara a la Igualdad.

#EuSonBrava son historias de mujeres reales, en diferentes ámbitos relacionados con el sector pesquero. Un sector masculinizado a lo largo del tiempo, y que aquí se va a escribir en femenino. Porque se busca que el futuro suponga un cambio, y que las que vengan detrás no tengan duda alguna de su valía y que puedan ser lo que deseen.

Faenando cada a la igualdad es una iniciativa de OPROMAR para poner en valor el papel da mujer en el sector pesquero. Su andadura comenzó en 2018 con un estudio sobre la realidad de las profesionales de este sector, desarrollado por la investigadora de la Universidad de Vigo Dña. María Álvarez Lires. En este estudio una de las principales conclusiones fue la invisibilización de los oficios realizados por mujeres y la desigualdad de oportunidades a la hora de acceder a ciertos puestos de trabajo.

En Bravas do Mar se quiere dar respuesta a esa conclusión, mediante la publicación de testimonios de mujeres del sector, que serán presentadas al mundo en general, y en particular a nuestras y nuestros jóvenes que son el futuro, y que esperamos sean el futuro del cambio por una igualdad real.

OPROMAR, desarrolla este trabajo dentro de su Plan de Producción y Comercialización 2020, cofinanciado por la Xunta de Galicia y el FEMP.

Opromar

#EUSONBrava

YouTube

INDEX

ARANTXA TORIZA. 2
Patrona de Altura.
Viveiro, Lugo.

BERTA PAZ 4
Redera y armadora.
Aguiño, A Coruña.

ENCARNA SOAGE 6
Armadora de OPROMAR.
Bueu, Pontevedra.

JUANA PARADA 8
Gerente de ORPAGU.
Ribeira, A Coruña.

LIDIA GONZÁLEZ 10
Capitana de pesca.
O Rosal, Pontevedra.

MARÍA REIRIZ 12
Armadora de OPROMAR y
asesora de barcos extranjeros.
Aguiño, A Coruña.

MERCEDES GONZÁLEZ 14
Fundadora de
Rosa de los Vientos.
Bueu, Pontevedra.

NÉLIDA PÉREZ 16
Investigadora jubilada.
Ramiráns, Ourense.

PILAR IGLESIAS 18
Armadora y Secretaria
de OPROMAR.
Ciudad de Pontevedra.

ROSA QUINTANA 20
Conselleira do Mar
de la Xunta de Galicia.
Brión, A Coruña.

YOLANDA POUSADA 22
Encargada de lonja
de OPROMAR.
Bueu, Pontevedra.

#EUSON Brava

Mujer del mar, tú tienes la piel cubierta de escamas, por tus venas corre salitre y tus ojos siempre reflejan el vaivén de barcos de pesca. Ese anhelo del sonido del océano en tus oídos te llevó a formar parte de este mundo complejo.

En un sector de hombres donde la mujer siempre tuvo un papel esencial pero invisibilizado, conseguiste llegar a puestos que nadie creía que eran para ti y hacerte escuchar en aquellos otros que ya ocupabas, pero donde nadie te valoraba.

Eres brava. Brava del Mar. Y esa bravura fue la que te permitió sobresalir y mostrarte ante el mundo orgullosa de quien eres y de lo que haces.
Gracias por no rendirte. Gracias por ser valiente. Gracias por pelear. Gracias por ser Brava.

ARANTXA Toriza

PATRONA DE ALTURA.
VIVEIRO, LUGO.

Si una conoce a Arantxa, lo primero que percibe es su franqueza, luego su simpatía. Te gana desde el minuto uno cuando te dice, con un brillo especial en los ojos, que le encanta la pesca. Así, sin más rodeos.

Destacan muchos aspectos en ella, pero quizás haya que señalar la seguridad que transmite. Esa autoexigencia que destaca en si misma unida al hecho de que nunca se diera por vencida en cumplir su sueño de trabajar a bordo de un pesquero, son características que sin duda convencen de su valía como persona y como profesional. Es una Brava del Mar, eso es innegable.

Ríe al recordar que comenzó a estudiar en la escuela náutica con la idea de trabajar en pasaje, y como tan sólo unos meses después ya tenía clarísimo que su vocación era la pesca.

La frustración que se percibe en ella al contar los obstáculos que encontró tras terminar su formación para poder embarcar en un pesquero es grande. Desde tener que hacer las prácticas del curso en un remolcador porque ningún armador la quería enrolar, hasta pasar tres años en los puertos de su zona, Celeiro y Burela, buscando una empresa que se decidiese a darle una oportunidad.

Pero su insistencia finalmente dio fruto, y consiguió un puesto a bordo de un pinchero de Gran Sol, donde estuvo bastante tiempo faenando en aguas inglesas e irlandesas con palangre de fondo.

Dice arrepentirse de no haber salido antes de su zona y arriesgarse a explorar otros caladeros y otros artes de pesca. No fue hasta 2018 cuando, a través del proyecto REDMAR de FUNDAMAR, encontró otras oportunidades laborales que le abrieron las puertas a un mundo totalmente desconocido para ella como Malvinas y NAFO, donde se pesca con arrastre de fondo a muchos quilómetros de casa.

Ahora que ya es una mujer experimentada en el sector, estudia para conseguir el título de capitana de pesca antes de que llegue el verano de 2020, en el Instituto Marítimo Pesquero del Atlántico en Vigo. Aprendizaje continuo. A bordo y en tierra. Mujer incansable. Reconocida por su labor allí donde ha estado.

Lo que más le gusta de su profesión es poder conocer nuevos lugares y personas, y aprender de diferentes culturas. El enriquecimiento personal. Además, coma todas las Bravas del Mar, destaca la importancia del trabajo en equipo: "en un barco todas y todos somos importantes. Si uno o una falla, todo se derrumba".
Cree que a su condición de mujer aporta prudencia y mejora la convivencia a bordo, ya que así se lo han transmitido sus compañeros. También sabe que esta mesma condición es la que obstaculizó durante tanto tiempo que le diesen a su primera oportunidad. La pesca es un mundo mayoritariamente de hombres, y a bordo lo es casi de manera exclusiva.
Para Arantxa, el futuro de la pesca pasa por cambiar la percepción histórica que se tiene de ella: de una profesión dura y de riesgo a la que se acudía por necesidad, pero no por vocación, a la de una profesión digna que puede y debería ser vocacional o por lo menos elegida.

Remarca sentirse orgullosa de haberlo conseguido, y no es para menos, por si misma y para si misma. No por todas las mujeres, non se cree tan importante, si no por ella. No se siente precursora de nada, pero lo es. De hecho, aunque no sea consciente, sí que fue por todas. Brava.

BERTA Paz

REDERA Y ARMADORA.
AGUIÑO, A CORUÑA.

Las rederas son esas mujeres invisibilizadas por la pesca y que sin embargo son engranaje esencial para el funcionamiento del sector, sobre todo de la flota de cerco.

Encargadas de mantener los aparejos utilizados para pescar en perfectas condiciones, cosiendo con dedicación las roturas sufridas durante la captura de los manjares marinos que llegan a tu plato cada día, las duras condiciones de trabajo dejan un trazo bien visible en sus cuerpos.

Berta llegó a esta profesión por vocación, pero también por necesidad. Con catorce años decidió aportar su grano de arena en la economía familiar y comenzó a coser paños de red junto a otras mujeres. Cuando lo cuenta no se percibe en ella ningún arrepentimiento, si no más bien el orgullo de haber encontrado muy joven su lugar en el mundo.

La fortaleza es parte también de las Bravas del Mar, y en Berta se percibe esa cualidad cuando nos describe su labor como redera.

Destaca que durante años tenían que trabajar a la intemperie, sentadas en el suelo y sin más apoyo que sus propios cuerpos. Las condiciones mejoraron recientemente en el puerto en el que ejerce su profesión, ya que ahora poseen una nave resguardada y bancos donde sentarse adaptados al tipo de labores que ejecutan.

No obstante, la amargura llena su voz al contarnos cómo esta labor también supuso para ella y otras compañeras una serie de dolencias de origen óseo y muscular propias de su oficio, debidas en gran parte a esas condiciones duras ya descritas.

Berta es Brava del Mar por partida doble, ya que actualmente es copropietaria de un barco de cerco junto a su marido. Ella y dos mujeres más son las encargadas de la reparación de los aparejos de este barco. Dice que valora mucho el trabajo en equipo porque permite una organización mejor de las tareas, una optimización de tiempos y sobre todo sororidad en épocas duras.

Cuando habla sobre los fallos cometidos y cómo aprendió de ellos, una sonrisa viene a su boca, recordando cómo en su juventud tiraba de fuerza bruta para llevar a cabo muchas labores, simplemente por orgullo al no querer pedir ayuda a los tripulantes. Dice que ahora no lo hace, y que si volviese atrás no repetiría esa actitud, ya que el equipo lo forman todas y todos.

Lo que más valora de su trabajo es la independencia económica que le permite tener en la vida, y cree que como mujer, aporta al sector tranquilidad. “Los hombres son más temperamentales y ante las adversidades tienden a responder de forma impetuosa. Nosotras, con paciencia y sobre todo experiencia de años, les hacemos ver que todo puede tener solución y conseguimos que se calmen”, cuenta. Reconoce que a veces esta parte es la más difícil de ser mujer en el sector, porque simplemente por su condición de mujer en un sector masculinizado pueden no valorarte debidamente como profesional.
Como armadora además de redera, cree que el futuro del sector pasa por conseguir cuotas justas y bien repartidas para cada embarcación, así como mejores condiciones en la venta que permitan que los productos pesqueros se valoren debidamente.

ENCARNA Soage

ARMADORA DE OPROMAR.
BUEU, PONTEVEDRA.

Encarna pasa gran parte de sus días en la lonja, o quizás sería más correcto decir de sus noches. Se encarga de recibir la mercancía de su barco, controlar su descarga y su venta, y después verificar que los trámites administrativos siguen su curso.

Reconoce que le gusta mucho lo que hace, sobre todo porque la mantiene alejada de la monotonía. Todos los días son diferentes para ella y pese al gran número de horas nocturnas que le dedica, se siente feliz de hacerlo.
Es una Brava del Mar, ya que, aunque cada vez son más mujeres las que están al frente de empresas pesqueras en los trabajos de tierra, sus comienzos no fueron tan fáciles. Segunda de cinco hermanos y única mujer, nació en el seno de una familia marinera, pues que su padre tenía un barco pequeño de pesca y su madre se encargaba de la venta de las capturas.

Cuando ella y sus hermanos crecieron, cada uno cogió un puesto de trabajo con el que aportar su grano de arena en la empresa familiar. En aquel momento una mujer a bordo no era común, por lo que optó por estudiar para formarse en la gestión administrativa.

Comenzó muy joven en el sector. Recuerda que la llamaban "niña" y que tuvo que hacerse respetar por esa juventud y por ser mujer en un sector de hombres. Aun así, ahora siente que tiene su lugar y se siente apreciada por sus compañeros.

Cree que la mujer en si misma no aporta nada diferente al sector, pero sí que suma y es parte importante de este, y no concibe el trabajo como algo individual en su empresa, convencida de que un buen equipo es garantía de éxito en cualquier faceta de la vida.

Ya estaba al frente de la empresa cuando decidieron arriesgar en una nueva construcción de embarcación que les permitiese modernizarse y realizar una actividad pesquera mejorada. Lo recuerda como una época de incertidumbre, sobre todo porque las capturas no estaban en su mejor momento. Pese a todo, siempre creyó que era una inversión necesaria, y está convencida de que la superación en el día a día es primordial para prosperar.

Su mayor logro, y lo dice con una sonrisa bien grande, es haber conseguido que la empresa siga a flote a pesar de las adversidades ocurridas y de los riegos acometidos.

Para ella, el futuro del sector pasa por conseguir atraer a personal cualificado para trabajar a bordo, demostrando que las condiciones en los barcos mejoraron mucho en los últimos años, y también por conseguir cuotas más favorables para afrontar el futuro con seguridad, lo que ayudaría a gestionar sin tanta incerteza y pudiendo asumir riesgos que permitirían al sector seguir evolucionando.

JUANA Parada

GERENTE DE ORPAGU.
RIBEIRA, A CORUÑA.

Las Organizaciones de Productores, como OPROMAR o ORPAGU, son entidades que engloban diferentes empresas armadoras que poseen barcos de pesca. Sus labores son variadas, desde la representación de su flota ante organismos pesqueros nacionales e internacionales hasta la innovación y modernización del sector.

Juana lleva en ORPAGU muchos años, pero si bien vino al mundo en familia de marineros, su orientación educativa estuvo más relacionada con el mundo empresarial en el ámbito de la administración, contabilidad y gestión de recursos humanos. La casualidad quiso que acabase profesionalmente en esta organización, ya que fue a través de un anuncio en el periódico como se enteró de que buscaban a personal que se ocupase de recursos humanos y gestionase las tripulaciones de los barcos asociados.

Comenzó en ese ámbito, pero su juventud, unida a su carácter de Brava del Mar, propició que destacase y fuese adquiriendo nuevas competencias hasta que llegó a la gerencia de la entidad, siempre con la confianza plena de los armadores a los que representa.

Su mirada brilla cuando explica que le encanta lo que hace, que es una afortunada por trabajar donde trabaja, sin monotonía, con retos constantes, y que le permite conocer a mucha gente y aprender cada día. Es consciente de que es un trabajo exigente, que implica estar al día en muchos ámbitos, ya que la pesca se ve afectada por muchas vertientes, desde la legislativa hasta la biológica, pasando por la política o la sanitaria, y la satisfacción de llevarlo a cabo se lee en su cara.

Reconoce que nació en el momento adecuado para que ser mujer no fuese un problema a la hora de ascender en su profesión, ya que en generaciones anteriores seguramente no hubiese sido posible. Aun así, el inicio fue, si no duro, sí incómodo, siendo la única mujer en muchas de las reuniones a las que acudía. Pero gracias al hecho de representar a un colectivo fuerte que confió plenamente en ella, siente que hoy tiene un lugar. Un lugar gracias a su esfuerzo y a su bravura.

Es consciente también de la importancia del trabajo en equipo y asegura que "non hay líderes buenos si no hay un buen equipo detrás". Como mujer siente que tiene una ventaja competitiva, ya que históricamente ellas asumían la gestión de la casa, de la familia, del trabajo y de sus vidas haciendo una gestión multidisciplinar simultánea que ahora pueden aplicar en el ámbito laboral, y está convencida de que a ellos les cuesta más.

Su mayor logro fue que ORPAGU pasase de ser una mera gestora de barcos y empresas a ser una entidad innovadora que abrió puertas sin explorar antes, coma la comercialización o la creación de nuevos productos.

Juana, o Juani, como la conocen todas y todos, tiene dos mantras: "el que no arriesga no avanza" y "si eres conservador no te equivocas, pero tampoco te aventuras a que salga bien". Por supuesto, es de las que piensa que no existen fracasos, si no oportunidades de las que aprender. De hecho, dice que si volviese atrás volvería a hacerlo todo de la misma manera.

Desde pequeña viene escuchando que el sector se acaba, que no tiene futuro. Pero ella está convencida de que no, de que lo que terminan son etapas, pero el sector continuará porque se va adaptando a las dificultades. Como ahora, en la que cree que la palabra clave es diversificación.

LIDIA González

CAPITANA DE PESCA.
O ROSAL, PONTEVEDRA.

La sencillez y sinceridad de Lidia cuando habla de su profesión no nos hace imaginar todo el trabajo y tenacidad que hay detrás de su historia.

Enamorada del mar y de todo lo relacionado con él, comenzó su relación con este medio cursando estudios de acuicultura. Después, aconsejada por su padre, guardacostas de profesión, que ya debía de ver en ella esa capacidad innata para disfrutar del oficio a bordo, se formó como patrona de pesca.

Las prácticas que se llevan a cabo al terminar esta formación no fue capaz de hacerlas en un pesquero, y tras una época de búsqueda sin fruto, optó por seguir estudiando. Se fue hasta A Coruña a cursar la carrera de Marina Mercante, y justo cuando estaba terminando conoció REDMAR, un proyecto de FUNDAMAR que ayudaba a mujeres del sector a embarcarse en barcos de pesca.

Así acabó Lidia como segunda oficial de puente en un barco de arrastre de Malvinas, cumpliendo su sueño de embarcar en un pesquero. Destaca de su oficio la posibilidad de conocer gente de diferentes culturas con otras formas de pensar y de las que siempre se aprende. También destaca el salario, que para ella es alto en comparación con los que se pueden conseguir en tierra.

Reconoce que es un trabajo exigente, pues los salarios percibidos dependen de los beneficios económicos de la empresa al finalizar cada período de pesca, y estos dependen a su vez de las capturas que el barco lleve a tierra. Además, cuanto antes se termine de pescar antes se puede volver a ver a la familia.

Encontrar embarque, que te den esa primera oportunidad para demostrar lo que vales y seguir formándote es la principal dificultad que se encuentra cualquiera cuando quiere empezar en el mundo de la pesca. Y ser mujer no ayuda, aunque que ya fue más difícil, porque siguen a ser pocas y se les exige demostrar más que si fuesen hombres.

Con todo, fue capaz de hacerlo. Embarcó en pesca. Y consiguió ascender en poco tiempo a primera oficial, y que sus superiores la animasen a obtener el título de capitana de pesca en el Instituto Marítimo Pesquero del Atlántico en Vigo, el cual ya está en sus manos. Está orgullosa, y no es para menos. Para ella su principal logro es el de sentirse escuchada y valorada como profesional en un sector muy exigente.

En el mar siempre hay situaciones de riesgo, y para ella aprender a gestionarlas es de vital importancia. También aprender de los errores y mejorar todos los días. Esta Brava del Mar habla de insistencia y aprendizaje como si fuesen la clave de todo.

Prevé un futuro prometedor en la pesca para cualquiera que se quiera aventurar en este sector. Está convencida de que las mejoras en la habilitación y en las condiciones de vida a bordo realizadas por las empresas armadoras en los últimos años seguirán en el futuro, y que los salarios harán que sea una opción laboral atractiva para las futuras generaciones.

MARÍA Reiriz

**ARMADORA DE OPROMAR
Y ASESORA DE BARCOS EXTRANJEROS.
AGUIÑO, A CORUÑA.**

Cuando una se encuentra por primera vez con María puede sentirse intimidada por la seguridad y confianza que transmite. Es una Brava del Mar que se hizo a si misma.

De familia marinera, se crio empapada de salitre y pescado. Desde muy pequeña acompañaba a su padre en las descargas de los barcos de cerco de su tío, y antes incluso de terminar de estudiar ya tuvo oportunidad de gestionar los barcos ingleses que acababan de adquirir sus familiares.

Con el tiempo la contactaron otras empresas armadoras con barcos ingleses que querían que ella les gestionase los temas administrativos y legales, ya que además de conocimientos de inglés marítimo poseía ya una amplia experiencia en el sistema de pesca inglés y contactos en el país anglosajón. Del mismo modo, lideró la creación de una Organización de Productores en el Reino Unido y trabaja en la gestión diaria de esta.

Su voz denota emoción y pasión cuando habla del sector de la pesca. Se considera afortunada por conocer gente de muchos ámbitos y lugares, empaparse de los que otros y otras saben, y sobre todo de sentirse apreciada y querida por las personas para las que trabaja. Mujer dinámica e inquieta, considera que la pesca le permite desarrollar su mente, y más que un trabajo lo considera un relax. Reconoce que hay momentos peores, como las noches en lonja teniendo que permanecer muchas horas de pie y sin descansar, pero el resto lo compensa.

Por eso no ve una exigencia como tal ahora mismo, pero cuando habla de los inicios es diferente. Hacerse un hueco en un mundo de hombres y trabajar muchas noches seguidas en la descarga fue complicado. Relata ya sin rencor esa época en la que tenía que llegar a la lonja de A Coruña y enfrentarse a otros trabajadores por el espacio para la subasta, donde recibía burlas por ser mujer y la desafiaban continuamente. Pese a todo, es mujer brava y nadie consiguió alejarla de su camino. Considera que su mayor aportación al sector fue conseguir que diferentes empresas de este invirtiesen en barcos ingleses. No por haberlos animado, sino porque vieron el negocio que eso suponía.

Según sus propias palabras "la persona que no trabaja en equipo está abocada al fracaso". Convencida del valor de las aportaciones de los demás, cree que cuantas más mejor y más asegurado el éxito.

A pesar de la seguridad en ella misma que transmite, le cuesta reconocer su éxito dentro de la pesca. Admira saber, por ejemplo, que fue consultada por abogados del Reino Unido para ser asesora en una denuncia conta el Gobierno inglés por una cuantiosa suma de dinero.

Cuando le preguntan por los riesgos asumidos, dice que cometió muchos errores económicos, haciendo inversiones que le salieron mal, pero que siempre se acuerda de lo que decía su tía "vender y comprar, todo es comerciar", y por lo tanto no los considera riesgos. El riesgo más grande para ella fue el atrevimiento que siempre tuvo que mostrar para luchar por su sitio en este sector.

La burocracia, asegura, ahoga a la pesca. Su futuro pasa por simplificar y reducir el número de normativas y trámites administrativos. También cree necesario unificar controles, pues la cantidad de inspectores actuales es desmesurada e impracticable. Otro de los hándicaps que resalta son las cuotas, insuficientes para una actividad sostenible económicamente.

MERCEDES González

FUNDADORA DE ROSA DE LOS VIENTOS.
BUEU, PONTEVEDRA.

El sector pesquero es muy amplio, y si bien OPROMAR representa a los productores, otro subsector de vital importancia para Galicia es el de la transformación. A este subsector pertenece la empresa Rosa de los Vientos, fundada por Mercedes y su marido hace algo más de un cuarto de siglo, y que se dedica a la elaboración de productos frescos y congelados, siendo su especie estrella el pulpo, pero no la única.

Mercedes tiene una historia familiar ligada al mar y al pulpo desde el siglo XIX. Sus abuelos tenían barcos de pesca y su abuela secaba y vendía pulpo. Su padre también marinero y su madre redera siguieron viviendo del mar y de sus recursos.

Comenzó a trabajar con 14 años en la empresa familiar. Cuenta que cuando sus tías abandonaron el negocio heredado, ella no dudó en hacerse cargo. Siempre le encantó su trabajo y la independencia económica que este le otorgaba.

En el año 1991 hubo una ausencia total de pescado para cebo en las Rías Baixas, y no dudó en coger el coche e ir a buscarlo a A Coruña para que su marido pudiese seguir pescando. Al día siguiente ya tenían cuarenta clientes y empezaron con el negocio del cebo. Persona resuelta donde las haya, dice que nunca tuvo dificultades para trabajar, pero sí que tiene claro que ser mujer implica salarios menores, y lucha para que eso no pase en su empresa, donde ella lidera un grupo de personas como si fuesen una gran familia. La proximidad en el trato crea un buen ambiente de trabajo que permite conseguir el éxito en aquello que se propongan, pues el trabajo en equipo es su secreto del día a día.

Perfeccionista hasta límites insospechados, esta Brava del Mar que transmite serenidad al hablar, no concibe un trabajo que no esté bien hecho. Que las cosas salgan como tenía planeado es su mayor satisfacción.

Como mujer tiene claro que las tareas en su empresa pueden ser realizadas tanto por hombres como por mujeres, pero cree que ellas aportan un punto de seguridad y sosiego al día a día que hace que todo se desarrolle en mejores condiciones.

Es optimista por naturaleza, y cuando habla de cómo se internacionalizó su empresa dice que fue una casualidad nacida del mal momento del sector en el año 2002 tras el accidente del Prestige. Pero escuchando su relato, una se da cuenta de que no estaba dispuesta a ver caer todo aquello por lo que había luchado, y que una vez más no dudó en coger la maleta e ir buscar el producto a donde hiciera falta. En este caso viajó a Marruecos y Mauritania para comprar pulpo que después también consiguió exportar debido a la falta de producción en el resto del sector.

Para Mercedes la pesca se encuentra actualmente en un punto de inflexión o cambio, ya que factores como el cambio climático, la carencia de cuotas suficientes, o la falta de tripulaciones están obligando a las empresas pesqueras a adaptarse a las nuevas necesidades que determinarán su futuro. Y tiene claro que su empresa depende de su éxito.

NÉLIDA Pérez

INVESTIGADORA JUBILADA.
RAMIRÁNS, OURENSE.

Es muy difícil entender la pesca sin la investigación pesquera, ya que la evaluación de los recursos y del ecosistema es vital para mantener una actividad sostenible y respetuosa con el medio ambiente.

Nélida irradia sabiduría. En sus gestos deja entrever la persona inquieta y dinámica que es, aspectos que reflejó en su carrera profesional como investigadora durante treinta y siete años. Se le pone ojos de soñadora cuando relata cómo surgió ese interés por el mar, siendo una niña de tan solo tres años que emigraba a América del Sur en un barco llamado MONTSERRAT. Dice que ahí debió de empezar su obsesión, ya que no concebía una vida lejos de él.

Volvió a España a estudiar, a donde sus padres la enviaron para cursar Biología en Madrid. Pero allí ni había mar ni había peces, así que al terminar se volvió a Galicia. Comenzó a trabajar en el intermareal como becaria no remunerada, y cuando las antiguas cajas de ahorro ofertaron becas para el Instituto Español de Oceanografía le concedieron una. En esa época empezaron a crearse los equipos de investigación de asesoramiento pesquero a la administración, a donde la destinaron para evaluar recursos demersales del área atlántica.

Dice que tuvo mucha suerte al conseguir la beca, pues eso le abrió las puertas de su mundo deseado. Un mundo que consistía en un reto continuo de aprendizaje, ya que todo estaba por hacer.

Al mismo tiempo reconoce que fue muy duro debido a la exigencia, pues la carrera de Biología era muy académica y memorística, con lo cual no te preparaba realmente para trabajar. Suponía mucho esfuerzo enfrentarse al día a día porque la incertidumbre la desbordaba por falta de formación.

Sumadas a estas dificultades y a la ausencia de una estructura de apoyo para el trabajo, estaba la rigidez de las estructuras existentes que no permitían evolucionar. Además, no había comunicación entre equipos y había una carencia total de definición de objetivos en el IEO. Las mismas personas tenían que recoger muestras, dirigir proyectos, evaluar recursos y acudir a foros pesqueros como asesores, lo que implicaba que no se podían especializar en nada.

De ser mujer investigadora a principios de los años setenta destaca sobre todo que eran pocas. Dentro del equipo no se percibía discriminación en si misma, pero sobre todo al principio era un ser raro al que no le permitían integrarse de todo. Lo peor, comenta, era el trato en los buques oceanográficos, donde despreciaban a las mujeres, que tenían que demostrar ser mejores en su trabajo que los hombres y a las que no se les permitía cometer errores.

Según sus palabras, “el equipo es fundamental, si no, nada funciona”. De hecho, al ser preguntada por su aportación dentro del instituto, dice que ella sola no consiguió nada, siempre fue en equipo. Ella aportó ideas y trabajó dentro de él, pero sin el resto no hubiese tenido sentido.

Se siente orgullosa de haber conseguido que algunas empresas del sector llegasen a entender que sin un recurso fuerte el futuro de la pesca no sería posible, pero también es consciente de que los cambios de mentalidad en la pesca son lentos.

Brava del Mar, nunca dejó de luchar por conseguir realizar su trabajo con éxito, muchas veces con un sacrificio personal muy algo, sobre todo por las horas de trabajo extra, lo que suponía una renuncia a más tiempo con la familia.

Todas las carencias en el sistema de investigación que Nélida ha contado eran para ella el mayor riesgo en su profesión, pues la mantenían siempre en estado de alerta con la sensación de estar al borde de no dar abasto, de poder fracasar. Esto fue así durante mucho tiempo, hasta que empezó a trabajar con los descartes pesqueros, donde la seguridad en lo que hacía le permitió desarrollarse de forma totalmente satisfactoria.

Para un sector pesquero con futuro cree imprescindible que el Estado defina qué quiere para la pesca, que los organismos de investigación lleven a cabo los objetivos que se definan y que se forme para esto una estructura fuerte pero flexible que permita evolucionar.

PILAR Iglesias

ARMADORA Y SECRETARIA DE OPROMAR. CIUDAD DE PONTEVEDRA.

Detrás de gestos pausados e incluso algo tímidos, Pilar esconde una personalidad fuerte de una Brava del Mar. En cuanto empieza a compartir sus vivencias en el sector de la pesca, su mirada transmite determinación y seguridad. Los días de Pilar transcurren como principal gestora de la empresa familiar heredada de su padre, en la cual trabaja también su hermano como parte de la tripulación del barco que poseen. La tradición pesquera la lleva en las venas desde bien pequeña, cuando visitaba los barcos y la lonja junto a su progenitor.
En cuanto terminó sus estudios, no dudó en dedicarse al sector, donde hace labores administrativas de todo tipo, desde gestión de personal hasta pedidos de suministros, pasando por la organización de la reparación naval o a atender la descarga y la venta en lonja. Actualmente, además, es secretaria de OPROMAR, apoyando en la organización de las reuniones para tratar temas de interés para la flota.

Destaca como positivo de su trabajo la flexibilidad de horarios, que le permite realizar una conciliación familiar adecuada a sus intereses personales.

Al mismo tiempo reconoce que es un mundo muy exigente, porque a pesar de la flexibilidad, la disponibilidad tiene que ser continua, ya que el barco trabaja casi todo el año y ante cualquier imprevisto tiene que estar dispuesta para dar solución.

Cuando cuenta sus inicios en la pesca, no duda en reconocer que tuvo que cubrirse con un armazón y demostrar que sabía valerse para que la aceptasen en un mundo muy masculinizado, y está convencida de que para un hombre ese esfuerzo habría sido menor, ya que se da por válido desde el primer momento.

Cree que como mujer, por educación y cultura, tiene una capacidad resolutiva mayor, lo que le permite no obcecarse con los problemas y buscar soluciones más rápidas y con una visión más amplia. Nunca deja que se la superen las circunstancias: bravura pura.

"El trabajo en equipo es el pilar de la empresa", así de conciso lo declara, sin titubear. Es una cuestión empresarial que siempre deja clara en las entrevistas de trabajo que realiza. Según ella, la cooperación es esencial para que todo funcione.

Sin duda, el logro que más valora es seguir en el sector, después de tantos años haber conseguido que la empresa continúe. Supuso un gran esfuerzo y una actualización continua. Cuenta con tristeza cómo otras empresas quedaron en el camino.

Se considera una mujer decidida a mejorar las condiciones de trabajo de su tripulación, por lo que cuando se le pregunta por el mayor riesgo asumido, responde que fue el cambio de caladero, buscando una mayor proximidad a casa y a la familia. Fue una decisión arriesgada porque había que adaptarlo todo: la operativa en tierra y el sistema de pesca a bordo. Pero les salió bien y ahora su tripulación puede disfrutar de una mejor conciliación. Por su rostro cruza una sombra al pensar en el futuro del sector. Cree que no será factible si no se consigue alcanzar un relevo generacional de las tripulaciones. Percibe que el problema comienza con la infravaloración de la profesión, imagen que debe cambiar desde el propio sector, visibilizando las mejoras alcanzadas. También está convencida de que el mayor reclamo es el económico, y de que no será posible mejorar salarios si no se regulan los precios del pescado y se le da el valor que debe tener. "No se puede trasladar e trabajo al precio, ya que se trabaja mucho para llevarlo a tierra y al final el que más arriesga es el que menos gana" relata con cierta frustración.

ROSA Quintana

CONSELLEIRA DO MAR DE LA XUNTA DE GALICIA. BRIÓN, A CORUÑA.

Sin saber de la importancia de la pesca para Galicia, Comunidad Autónoma bañada en gran parte por el océano Atlántico y por el mar Cantábrico, no se entendería la existencia de una Consellería do Mar dentro del Gobierno gallego.

Rosa es una mujer brava que desde 2009 está al frente del grupo de personas que conforman la Consellería do Mar. Haciendo un símil muy marinero, dice que "es fundamental estar todos en el mismo barco y remar en la misma dirección", destacando así la importancia del trabajo en equipo.

Cuando una conoce a Rosa podría destacar la seguridad que tiene en si misma y en las ideas que defiende, pero tras cruzar con ella unas palabras aparece una persona próxima, con muchas ganas de escuchar y aprender de los demás.

Al hablar de por qué eligió la pesca como profesión, sus ojos brillan para recordar su infancia. Se describe como una niña enamorada de la naturaleza y en especial del mar, razón por la que desde bien joven tuvo claro que iba a estudiar biología marina.

Se siente afortunada de trabajar como conselleira, ya que cree firmemente en la defensa del sector del mar, del que dependen millares de personas en Galicia. Su esfuerzo diario se centra en facilitarle la labor a esas personas, profesionales del mar que realizan una labor esencial para la economía gallega.

Por esta razón, porque miles de personas dependen de las decisiones que se toman desde la Consellería, resalta la enorme exigencia a la que ella y su equipo se ven expuestos de forma continua. Pero los resultados positivos, por lo de ahora, suponen para ella una razón para seguir avanzando.

La fortaleza que se percibe en su carácter aflora cuando habla de las dificultades encontradas en su carrera profesional, sobre todo a la hora de defender al sector en Europa, donde otros países no entienden esa dependencia del mar y de la pesca que se da en este rincón del mundo en que vivimos. Por ello, siente que su labor es fundamental para que nuestra gente del mar avance poco a poco hacia un futuro mejor.

Cuenta que nunca se sintió discriminada por ser mujer dentro de la política, y que cree que para alcanzar el éxito lo que cuenta es la valía y el talento personal. Con todo, cabe destacar que es bastante reciente que las mujeres comenzasen a ocupar altos cargo en los gobiernos. Rosa es una de esas mujeres, y sin dudar de sus méritos, seguro que su bravura tiene mucho que ver también.

Si se le pregunta por un logro a destacar en su etapa como conselleira, no duda en hablar del cambio de mentalidad que percibe en la gente del sector hacia una mejora en la gestión de los recursos marinos para hacerlos sostenibles con visión de futuro. Dice que es la clave para garantizar un sector fuerte.

"Vivir es asumir riesgos", declara, y cree que haber aceptado un cargo de tanta responsabilidad como el suyo fue un riesgo en si mismo, ya que gestionar al sector, vuelve a incidir, supone que el sustento de millares de familias y el buen estado del medio ambiente marino dependan de ti. Piensa que aprender de los errores cometidos es vital para seguir avanzando, y que sus decisiones siempre estuvieron ligadas a buscar la mejora continua del sector.

Para finalizar, y con el objetivo claro de que los acierto de su Consellería serán los aciertos de nuestro mar, destaca que el futuro del mar y de la pesca pasa porque se haga realidad su mantra favorito: conjunción de los aspectos medioambientales, económicos y sociales. Según ella, es indudable que para que el sector pesquero tenga porvenir es necesario cuidar los recursos marinos, pero también de nuestros marineros. Así, no tiene duda ninguna

YOLANDA Pousada

ENCARGADA DE LONJA DE OPROMAR.
BUEU, PONTEVEDRA.

Las Organizaciones de Productores, entidades representativas del sector de la pesca en Europa, desarrollan diferentes tareas para las empresas armadoras que las componen. Yolanda forma parte de OPROMAR y dentro de esta entidad desarrolla labores relacionadas con la comercialización de pescado.

De mirada bondadosa, toda aquella persona que hable con ella unos minutos entenderá cómo se hizo un hueco en este sector masculinizado. Esa bondad le abrió las puertas, donde luego su perseverancia y dedicación hicieron el resto.

En su relato tiene una especial mención para su familia, de tradición marinera, donde la pesca siempre estuvo presente, plantando un germen que, tras cursar formación enfocada al sector alimentario, dio su fruto y terminó con ella dedicando su vida a la descarga y venta de productos pesqueros.

Esta Brava del Mar se siente totalmente realizada en su trabajo, donde no encuentra monotonía debido sobre todo a ejercer una parte del mismo en lonja, en contacto con mucha gente y en un microcosmos especial donde los haya.

El resto de su jornada laboral transcurre en la oficina, con un trabajo más bien administrativo, pero donde igualmente se siente valorada por superiores y empresas armadoras. Allí tiene que estar en contacto también con parte de la administración debido al soporte que presta en cuanto a recomendaciones para cubrir el Diario Electrónico de A Bordo, y en la verificación de entrega de las notas de venta a quien proceda Por si fuese poco, ocupa la otra mitad de su tiempo a participar en los proyectos de innovación y promoción pesquera de OPROMAR, siendo esta otra de sus grandes pasiones.

Reconoce que la peor parte es la necesidad de madrugar para llevar a cabo parte de sus tareas, lo que hace difícil cierta conciliación familiar, pero la parte positiva pesa más.

Está convencida de que la visión de la mujer en la comercialización siempre fue tenida en cuenta, ya que históricamente ellas siempre estuvieron presentes en esta pata del sector.

Cree firmemente en el trabajo en equipo, destacando que cada componente aporta sus habilidades y esfuerzo indispensables para conseguir que todo funcione correctamente.

La seguridad que transmite a la hora de hablar de su profesión deja clara que está cómoda con las tareas que realiza, donde la necesaria actualización continua de conocimientos parece ser un incentivo más para ella.

Dice no haber asumido riesgos en su vida laboral, pero la simple confianza que el sector tiene en su labor parece indicar que no es necesario en este caso para el reconocimiento de una carrera de éxito.

Cuenta que la mayor dificultad a la que se enfrentó en su trabajo fue en el momento de implementar nuevas tecnologías a unos trabajadores que no tenían formación para usarlas. Sin embargo, para ella el futuro del sector para por introducirlas en todos los eslabones de la cadena de producción y comercialización de pescado. Cree firmemente que toda evolución y mejora en el sector debe ir de la mano de la tecnología, para lo cual el sector deberá adaptarse de forma adecuada.

#BRAVASdoMAR

JUEGA Y APRENDE CON NOSOTRAS

bravasdomar.opromar.com

opromar

ORGANIZACIÓN DE PRODUCTORES DE PESCA DEL PUERTO Y RÍA DE MARÍN / OPP 08

UNIÓN EUROPEA
Fondo Europeo Marítimo y de la Pesca

XUNTA DE GALICIA
CONSELLERÍA DO MAR

Acción enmarcada en eL PPyC 2020 de Opromar, cofinanciado por la FEMP y Xunta de Galicia.

#EUSON Brava

YouTube

bravasdomar.opromar.com